

Un retorno para el retorno. Primera Plana y las elecciones de 1983

Dr. Marcelo Borrelli (*)

Resumen: La revista *Primera Plana*, icono del periodismo de interpretación en los años 60, tuvo una segunda época a partir de marzo de 1983, con una línea editorial abiertamente favorable al peronismo histórico, que se aprestaba a dar la batalla electoral en los comicios presidenciales de octubre de 1983. En este artículo nos proponemos analizar sus posiciones editoriales a partir de ciertas preguntas que funcionarán como guías: ¿Cómo evaluó la revista el escenario político de la “transición”? ¿Cuál fue su balance sobre la dictadura que finalizaba y sobre la reorganización partidaria que se dio durante 1983? ¿Cómo se posicionó ante las diferencias internas que atravesaron al peronismo en esta etapa? ¿Cuál fue su posición ante el crecimiento de la figura de Raúl Alfonsín como nuevo líder carismático del radicalismo? Y, finalmente, ¿cómo evaluó la derrota del peronismo en las elecciones presidenciales de octubre y qué perspectiva de futuro planteó para la nueva democracia?

Palabras clave: *Primera Plana* – transición – elecciones 1983 – prensa argentina

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 245]

(*) CONICET-UBA

Es Doctor en Ciencias Sociales, Magíster en Comunicación y Cultura y Licenciado en Ciencias de la Comunicación Social por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es investigador independiente del CONICET y docente de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA. Desde hace 20 años investiga la historia de la prensa argentina entre los años setenta y ochenta, tema sobre el cual ha publicado varios libros, entre los más recientes: *Hacia las urnas. La prensa argentina en la transición democrática* (2026) y *Las revistas políticas argentinas. Desde el peronismo a la dictadura (1973-1983)* (2021).
marcebor@yahoo.com

Introducción

Las elecciones nacionales realizadas el 30 octubre de 1983 en Argentina reunieron características particularmente significativas para el momento histórico que vivía el país. En primera medida, la sociedad argentina volvía a ejercer su derecho al voto luego de casi ocho años de una dictadura militar feroz en su intento de refundación social a través de la represión ilegal, las políticas económicas de desregulación y valorización financiera y una impronta conservadora y represiva en diferentes ámbitos de la vida ciudadana. Fueron, también, las primeras elecciones en las que estarían ausentes físicamente quienes habían sido los dos líderes indiscutidos de los partidos mayoritarios argentinos en los años recientes, Juan Perón por el justicialismo y Ricardo Balbín por el radicalismo, ambos fallecidos en 1974 y 1981, respectivamente. No se trataba de una elección más, y así fue experimentada por la ciudadanía en general, que vivió un inusitado momento de movilización y entusiasmo cívico que se pondría en evidencia en actos multitudinarios, masivas reafiliaciones partidarias, marchas, discusiones políticas y diversas formas de participación que irán *in crescendo* desde mediados de 1982, en el marco de una dictadura en retirada luego del fracaso bélico en Malvinas.

Es en este particular contexto histórico que este artículo propone analizar las posiciones editoriales de la revista *Primera Plana*, que había sido icono del periodismo de interpretación en la década del sesenta, había dejado de publicarse en 1973 y en marzo de 1983 resurgió en una segunda época, con una línea editorial abiertamente favorable al peronismo histórico, que se aprestaba a dar la batalla electoral en los comicios nacionales. En este trabajo analizaremos sus posiciones editoriales a partir de ciertas preguntas que funcionarán como guías: ¿cómo evaluó la revista el escenario político de la “transición”? ¿Cuál fue su balance sobre la dictadura que finalizaba y sobre la reorganización partidaria que se dio durante 1983? ¿Cómo se posicionó ante las diferencias internas que atravesaron al peronismo en esta etapa? ¿Cuál fue su posición ante el crecimiento de la figura de Raúl Alfonsín como nuevo líder carismático del radicalismo? Y, finalmente, ¿cómo evaluó la derrota del peronismo en las elecciones presidenciales de octubre y qué perspectiva de futuro planteó para la nueva democracia?

Primera Plana

Primera Plana fue fundada en noviembre de 1962 por el periodista Jacobo Timerman -quien renunció a su dirección en 1964- y prontamente se transformó en una revista insignia de su tiempo (Mazzei, 1997; Taroncher, 2012). La revista fue el emblema de un nuevo tipo de periodismo de interpretación, que representó el anhelo de las clases medias urbanas por una mayor “modernización” y el acceso a los nuevos y sofisticados consumos culturales, las novedades internacionales, la información y el análisis político de calidad (Borrelli, 2025). La censura sufrida a mediados de 1969 por el gobierno militar de ese momento decretó su cierre temporario que de alguna manera significó el fin de su “época

dorada”. Tras ser publicado en formato similar, pero con otro nombre, en septiembre de 1970 retomó su publicación con regularidad, pero sin lograr un buen nivel de ventas. En agosto de 1971 fue comprada por Jorge Antonio, un empresario muy cercano a Perón, y en ese contexto de lucha contra la dictadura de la Revolución Argentina (1969-1973) *Primera Plana* expresó posiciones cercanas al peronismo revolucionario. Luego, ante el cambio de escenario político y el arribo al poder del peronismo en mayo de 1973, realizó un giro editorial, a tono con el que estaba ensayando el propio Perón dentro de la interna peronista y expresó posiciones afines con el peronismo más ortodoxo. Finalmente, con diversos vaivenes, su primera etapa finalizó en octubre de 1973, cuando dejó de publicarse por problemas económicos (Carman, 2015, p. 544).

Hacia marzo de 1983 se reanudó su publicación en una segunda época bajo la dirección del periodista Alejandro Saez-Germain⁰¹ y la participación de Antonio en su Consejo Asesor.⁰² Apareció en formato quincenal y en junio pasó a ser semanal, rondando las 60 páginas de extensión. En su primer número expresó desde su tapa que su renovada publicación era una apuesta “Por la vida” (Figura 1), luego que, según su editorial, el país retornara de “un largo camino hacia la muerte”, en obvia referencia a la dictadura (*Primera Plana*, 25 de marzo de 1983b, p. 3). En su nueva versión recuperó algunas secciones de su primera etapa (como “Periscopio”, con rumores o trascendidos del mundillo político-militar, o “Señoras y señores”, con informaciones variadas sobre medios, literatura, deportes y espectáculos, entre otros temas), pero en general presentó una organización flexible por “temas” que variaban de edición a edición (con temáticas muy variadas: literatura, cine, arte, deportes, política nacional, actualidad, televisión, música, radio, política internacional, salud, vivienda, juventud, medicina, etc.). En todos los números analizados publicó una sección editorial en sus páginas iniciales, donde expuso su posición ante la coyuntura política.⁰³ Sus posiciones editoriales en este periodo fueron abiertamente favorables al peronismo histórico, lo cual se observa tanto en sus notas de actualidad y editoriales, como en la visibilidad que les otorgó a figuras del peronismo en sus tapas y notas. En particular se destacó por una fuerte defensa del sector sindical, en tanto columna central y sostén del poder real en el movimiento peronista, como también por su mirada crítica hacia los resabios del “montonerismo” y el peronismo revolucionario de los setenta. Desde una mirada revisionista de la historia argentina,⁰⁴ planteó la denuncia del “colonialismo” y de una Argentina cooptada por unos pocos sectores privilegiados, como el financiero o el de las “multinacionales”, que aseguraban un vínculo “colonial” con las potencias occidentales, en particular Estados Unidos, y atentaban contra los intereses de las mayorías populares defendidas por el peronismo. Como se analizará, para *Primera Plana* los intereses de estas fracciones del poder eran resguardados por los sectores liberales del Ejército y por ciertos partidos políticos, como el radicalismo, y, en la coyuntura de 1983, por su versión alfonsinista.

Con respecto a las publicidades, en el periodo se halla escasa publicidad comercial si se la considera en proporción a la extensión de la revista,⁰⁵ lo cual permite conjeturar que su financiamiento principal no provenía de este recurso y muy probablemente su aparición en esta segunda época se vincule al interés de sectores afines al justicialismo de contar con una revista ya consagrada que apoyara al peronismo en virtud de las elecciones. Si bien

no contamos con datos fehacientes sobre su circulación neta pagada, Carlos Eichelbaum, periodista que participó inicialmente de su redacción, sugiere que tiraba cerca de 30 mil ejemplares.⁰⁶



Figura 1. *Primera Plana* y su apuesta “por la vida” luego del “largo camino hacia la muerte” de la dictadura (25 de marzo de 1983). Fuente: archivo del autor (2025)

***Primera Plana*: la denuncia del “continuismo” y la apuesta peronista**

La mirada de *Primera Plana* sobre la dictadura que finalizaba fue de una crítica lapidaria y de una abierta oposición: el gobierno militar había puesto en crisis la propia “existencia” de la nación y sus resultados estaban a la vista con “desocupados, desaparecidos, deuda externa, depreciación de los salarios, derrota en Malvinas, quiebra del aparato productivo” (*Primera Plana*, 25 de marzo de 1983a, p. 12). El presente nacional era observado con profunda desazón por la “charca moral” (*sic*) y la “colonia financiera internacional” en la que los militares y algunos civiles habían transformado al país; pero entendía que luego del 30 de octubre se podría empezar a “soñar” e “imaginar” un nuevo país (*Primera Plana*, 30 de septiembre de 1983b, p. 4).

Esta consideración crítica sobre las Fuerzas Armadas no recaía sobre toda la institución, sino que estaba dirigida en particular al sector que designaba como “liberal” (a diferencia de otro sector considerado “nacionalista”); este sector era el que había comandado la dictadura y apoyado a su principal proyecto económico, el del ministro de Economía José Martínez de Hoz (1976-1981), y que en 1983 tenía una revalidación en la presidencia de Reynaldo Bignone y su ministro de Economía, Jorge Whebe (véase Figuras 2 y 3). Para *Primera Plana* este proyecto liberal había ubicado al país en un lugar dependiente de Estados Unidos y de las “multinacionales”, centro de poder real que ya en 1983 no apoyaba

las opciones *manu militari* sino la “formalidad democrática”.⁰⁷ En el nuevo escenario de transición este poder internacional había elegido su candidato: el radical Alfonsín, quien era la opción que impediría la llegada del peronismo al poder, la fuerza “tradicionalmente popular” y “antiimperialista” que defendía la “justicia social” y la “independencia nacional” (*Primera Plana*, 22 de julio de 1983, p. 21). Esta construcción enunciativa, estimulada por una noción conspirativa de la política, sería el eje discursivo que *Primera Plana* utilizará para interpretar la realidad política desde su resurgimiento en marzo de 1983 y ante la campaña electoral y las elecciones del 30 de octubre de 1983.



Figura 2. El sector liberal del Ejército en connivencia con Estados Unidos: una amenaza para la soberanía nacional (*Primera Plana*, 30 de septiembre de 1983). Fuente: archivo del autor (2025)



Figura 3. El ministro de Economía de Bignone, Jorge Wöhe, como “enemigo público n°1”. Fuente: archivo del autor (2025)

La consagración de la fórmula presidencial de la Union Cívica Radical (UCR) Ricardo Alfonsín-Víctor Martínez,⁰⁸ luego de su interna en julio de 1983, fue recibida con dureza por *Primera Plana*: venía a consagrar la “antigua ilusión” de las minorías argentinas, que desde 1946 consistía en derrotar al peronismo. Pero la aventura política de Alfonsín no era una más, ya que se mostraba como la más “pretenciosa” que hubiera intentado antiperonista alguno: la “mejor planeada”, la “más apoyada” y la de “mejores modales”. Si bien el candidato radical era construido desde la revista como una figura totalmente negativa -era el “continuismo” con el gobierno militar y una “democracia social sin pueblo” (*Primera Plana*, 9 de septiembre de 1983b, pp. 21-22)-, también en su preocupación y en su énfasis denunciador parecía reconocer, implícitamente, que era un adversario desafiante por la novedosa construcción política que convocaba.

Esta opinión peyorativa sobre Alfonsín se estructuró tanto en el “*develamiento*” de los “*puntos oscuros*” del candidato -aquello que era “*escondido*” de la opinión pública al ser el preferido de los grandes medios de comunicación y por los recursos publicitarios y de marketing político novedosos que tenía a su favor-⁰⁹, como en la crítica a ciertos efectos que provocaba su discurso de campaña (sobre la novedosa campaña, véase Estévez Andrade y Méndez, 2023). En el primer ámbito, como se ha mencionado, hubo un fuerte hincapié en revelar los supuestos lazos ocultos entre el alfonsinismo y el gobierno militar (*Primera Plana*, 30 de septiembre de 1983a, pp. 28-29),¹⁰ algo que contradecía abiertamente el discurso público del candidato que denunciaba el corporativismo militar, su herencia económica y que planteaba una “*solución*” al tema derechos humanos que en principio parecía contradecir los intereses militares.¹¹ En relación a sus propuestas, denunciaba que Alfonsín había despertado un “*adormecido gorilismo*”¹² en algunos sectores intelectuales” y que buscaba “enfrentarlos activamente con el pueblo”. Por ese motivo, su discurso venía a destruir la idea de la “*unidad nacional*”, que luego del retorno del peronismo al poder en 1973 habían forjado Perón y Balbín.¹³ Alfonsín, en su afán puramente electoral, quería enfrentar a las clases medias con los sectores populares (*Primera Plana*, 23 de septiembre de 1983, p. 4), por eso la revista denunciaba con cierto alarmismo, luego del masivo acto alfonsinista en la cancha del club Ferrocarril Oeste en septiembre de 1983 en Buenos Aires, que los cánticos de los concurrentes sobre “*acabar con la burocracia sindical*” suponían un llamamiento inquietante a la “*eliminación personal*” de los dirigentes sindicales, teniendo en cuenta que en el pasado figuras del sindicalismo peronista como Augusto Vandor o José Rucci habían sido anatematizadas con ese slogan antes de ser asesinadas. Es posible observar aquí que *Primera Plana* buscó forzar una interpretación extrema en el marco de la competencia electoral, ya que Alfonsín fue particularmente cuidadoso en campaña de no enarbolar un discurso abiertamente “*antiperonista*”, atento al objetivo electoral de atraer votantes tradicionales del peronismo.

Otro elemento discursivo de la campaña del radicalismo que *Primera Plana* intentó desterrar fue la presentación de Alfonsín como un baluarte en la defensa de los derechos humanos. Por el contrario, la revista enfatizó que, en realidad, el peronismo había sido la principal fuerza política víctima de la dictadura -por la intervención en los sindicatos y la represión contra sus dirigentes y militantes- y el que había alzado la voz de denuncia en pleno gobierno militar al momento de la llegada de la Comisión Interamericana de

Derechos Humanos (CIDH), en septiembre de 1979.¹⁴ Alfonsín, en cambio, había readaptado sus posiciones luego de la derrota en Malvinas y ya con la dictadura en retirada¹⁵ (*Primera Plana*, 28 de octubre de 1983a, pp. 27-28).

Otro de los pilares interpretativos de *Primera Plana* en esta etapa fue la certeza sobre la imbatibilidad del peronismo en las elecciones, una seguridad que, *a priori*, atravesaba todo el escenario político.¹⁶ En efecto, en su primer número de septiembre (2/9) -un día antes que el congreso partidario justicialista consagrara la candidatura presidencial Italo Luder/Deolindo Bittel-, la revista presentaba desde su portada una entrevista a Luder con un pronóstico inapelable: “Por qué gana Luder”.¹⁷ Y revalidaba esta idea de imbatibilidad al asegurar que, con la fórmula resuelta, el peronismo era una “aplanadora en marcha hacia el poder” y que su candidatura lo convertía, en los hechos, en el “próximo presidente de los argentinos” (*Primera Plana*, 9 de septiembre de 1983b, pp. 21-22).¹⁸

Sin embargo, la imagen de este peronismo fuerte e imbatible convivía en las páginas de *Primera Plana* sin aparentes contradicciones con la de un movimiento político construido como “víctima” de la dictadura y del sistema político partidario. Lo primero residía en el hecho histórico irrefutable, como se ha comentado, que muchos de los dirigentes y militantes peronistas habían sufrido persecuciones, exilio o la desaparición forzada durante la dictadura militar, así como también por la intervención militar que habían sufrido los sindicatos peronistas. Pero en el contexto de 1983 esa construcción recobraba nuevos bríos al destacar los efectos de los relatos considerados “difamantes” que ubicaban al peronismo como un peligro para el futuro democrático, con un particular énfasis en el rol nocivo del sindicalismo.¹⁹ A ello se adicionaba que el peronismo no contaba casi con prensa a su favor, ni con medios económicos para la campaña. Su principal fortaleza era entonces su núcleo identitario más genuino: ser el mejor intérprete de los intereses populares, que en esa coyuntura le tocaba enfrentarse a una asociación poderosa entre los sectores residuales afines al “Proceso”,²⁰ el poder financiero internacional y el alfonsinismo (*Primera Plana*, 28 de octubre de 1983c, p. 34). Una visión de tipo conspirativa que, además, había sido parte intrínseca de la cultura política de las décadas pasadas.

La recta final hacia las elecciones iniciada en el mes de octubre exacerbó las construcciones negativas sobre Alfonsín y el radicalismo. La acusación del peronismo, que lo trataba peyorativamente como el “candidato de la Coca Cola” para presentarlo como el candidato de las “multinacionales”, tuvo su repercusión en la revista en su edición del 7 de octubre, cuando publicó en tapa una supuesta “encuesta” realizada en sectores influyentes de Estados Unidos para los cuales Alfonsín era el candidato predilecto (Figura 6). Una “certeza” que venía a consolidar el relato peronista que presentaba la elección como una disputa entre “liberación y dependencia” -términos de la discusión política también anclados en el pasado reciente más que en el porvenir democrático- y donde Alfonsín representaba ese lazo de “sujeción” política-económica con el todopoderoso país norteamericano.

En esta asociación de Alfonsín con sentidos negativos, hemos mencionado que la idea del “continuismo” fue un elemento distintivo, en tanto el alfonsinismo era la concreción del proyecto liberal del gobierno militar, pero por otros medios. De allí que en su editorial del 14 de octubre propusiera sin ambages que en la elección del 30 de ese mes se ponía en juego lo mismo que el 24 de marzo de 1976: “De lo que se trata, por todos los medios,

es de derrotar al movimiento popular. Si en 1976 fue por las armas, en estos momentos la coyuntura obliga a hacerlo por las urnas” (*Primera Plana*, 14 de octubre de 1983, p. 4). En este esquema dicotómico Alfonsín era la “gran esperanza blanca” para derrotar al movimiento popular y, con ese fin, había reflatado los viejos odios, los viejos prejuicios de clase -y hasta “raciales”, aseguraba- contra el movimiento obrero y los dirigentes peronistas.



Figura 4. *Primera Plana* y su defensa de Herminio Iglesias (8 de septiembre de 1983). Fuente: archivo del autor (2025)



Figura 5. *Primera Plana* denuncia la “campana” contra Lorenzo Miguel (8 de julio de 1983). Fuente: archivo del autor (2025)

En su edición del 28 de octubre, la inmediatamente anterior a las elecciones, *Primera Plana* realizó una reivindicación histórica del justicialismo por su aporte al campo popular, reva-

lidó las ideas negativas sobre Alfonsín ya estudiadas, y, a través de un editorial excepcional a doble página firmado por Jorge Antonio aseguró que la opción era entre la esperanza peronista o “los más siniestros intereses antinacionales”, esos mismos que habían derrocado a Perón en 1955 (Antonio, 28 de octubre de 1983, pp. 8-9). Para *Primera Plana*, pese al “mundo de ficción” que Alfonsín había creado sobre su figura, el triunfo peronista era “discutido por pocos” y por eso le encomendaba dos grandes objetivos al llegar al gobierno: la unidad de las fuerzas populares y la del propio peronismo (que no era la meramente “formal” de esos meses que había sido necesaria para la batalla electoral). Una mención que daba cuenta de la fragmentación y las disputas internas dentro del colectivo peronista que desde *Primera Plana* no se desconocían, pero que se habían dejado a un lado en sus evaluaciones editoriales en pos de construir el triunfo electoral.



Figura 6. Alfonsín: un hombre de los “yankis” y las “multinacionales” (7 de octubre de 1983). Fuente: archivo del autor (2025)

Luego de la dura derrota peronista en la elección presidencial del 30 de octubre²¹ (Persello, 2015; Romero, 2024) se instaló un clima de autocrítica y se transparentaron algunas de las ideas que se habían mantenido fuera de la mirada de la revista para preservar la unidad del espacio peronista. En el editorial que comentó lo ocurrido reconocía que una gran cantidad de peronistas, sin dejar de serlo, habían votado al candidato radical. La respuesta sobre por qué esto había ocurrido estaba principalmente focalizada en los errores que había cometido el propio peronismo. Por eso también la capacidad política de Alfonsín y de su propuesta eran menospreciadas al destacar exclusivamente -no sin cierta amargura- su habilidad para realizar una campaña bien planificada, donde había prevalecido la “imagen” y se había logrado conmover a la opinión pública (para lo cual había contado con la colaboración de la prensa y el apoyo financiero de “origen inconfeso”). Sobre la derrota del peronismo, aseguraba que la interna que había librado había sido desgastante y había dejado muchas divisiones, en un contexto donde habían prevalecido los enconos personales y las peleas por los cargos. A diferencia del radicalismo, la campaña preelectoral había sido “caótica, incoherente y hasta contradictoria” y se había arribado a las elecciones sin una conducción “férrea”. Destacaba también, como otro de los grandes defectos, al “exceso

de soberbia”, al suponer que el triunfo estaba asegurado -característica de la cual, como se ha visto, *Primera Plana* había participado activamente-, sin medir que los peronistas no votaban meramente por disciplina partidaria, sino al candidato que fuera más “apto y honesto” para el cargo. Pese a todo, el peronismo había mantenido un apreciable caudal de seguidores; ahora debía ser constructivo y crítico, a la vez que debía reorganizarse para dar lugar a todas sus expresiones internas (*Primera Plana*, 4 de noviembre de 1983, pp. 4-5).²² Finalmente, en el nuevo clima entusiasta que implicó el inminente retorno democrático, un día antes de la asunción presidencial del 10 de diciembre, *Primera Plana* se dirigió al nuevo presidente electo en un tono conciliador y le deseó la “mayor suerte del mundo”, en unas condiciones que, reconocía, eran “tremendas” y necesitaban de una conducción firme (Figura 7). En esta orientación, aseguraba: “no se le debe exigir demasiado al nuevo presidente, al menos en los primeros meses de su mandato. Es deber de todos los argentinos apoyarlo con fuerza y honestidad siempre y cuando (...) él demuestre que es merecedor de ese apoyo”. En ese nuevo contexto la revista declaraba que tendría un afán constructivo, ejerciendo la crítica, pero con la meta de apuntalar el sistema constitucional (*Primera Plana*, 9 de diciembre de 1983, p. 4), una afirmación que se revalorizaba viniendo de un duro opositor al nuevo oficialismo ya que podría dar cuenta de una voluntad genuina de fortalecer el juego democrático, luego de años de una cultura política tendiente a su avasallamiento en el marco de una lógica de amigo/enemigo.

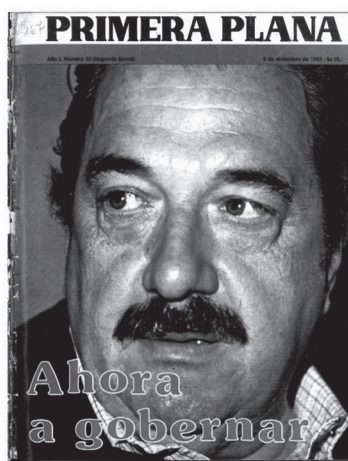


Figura 7. Luego del fragor electoral, *Primera Plana* aceptó el voto popular y le deseó la “mayor suerte del mundo” al nuevo presidente (9 de diciembre de 1983). Fuente: archivo del autor (2025)

A manera de breve conclusión

Como se ha estudiado, es posible afirmar que *Primera Plana* tuvo una impronta fuertemente militante durante 1983 en torno a reivindicar los valores históricos del peronismo, pero, sin embargo, el eje argumentativo principal de su espacio editorial en el periodo estuvo enfocado en desprestigiar a la figura de Raúl Alfonsín, en el contexto de la contienda electoral en vistas de las elecciones de octubre de 1983. Su visión partía de una crítica total hacia la experiencia dictatorial, ubicándose desde una mirada nacional/popular revisionista de la historia y crítica de los sectores liberales civiles y militares; una perspectiva que se basó en esquemas maniqueos, en donde el justicialismo representaba la defensa de los intereses populares frente a un radicalismo alfonsinista que era presentado como “continuidad” del liberalismo que había hegemonizado a la dictadura. Dentro de esa puja entre intereses foráneos/multinacionales e intereses nacionales/populares fue que interpretó la elección de 1983. Alfonsín, quien era el candidato de las “multinacionales”, del “marketing” y de la “publicidad”, venía a representar los mismos intereses que habían estado detrás del golpe de 1976, pero ahora a través de “otros medios”, los de la formalidad democrática, ya que el mundo estaba cambiando y no toleraba más el pretorianismo militar. Una vez concretada la candidatura presidencial de Luder, *Primera Plana*, sin desconocer los problemas internos que asolaban al peronismo, dio por sentado que la mítica imbatibilidad peronista en elecciones nacionales funcionaría nuevamente, aunque la fuerte campaña de desprestigio hacia Alfonsín permitía observar cierta preocupación implícita ante las características novedosas del candidato radical. En este contexto, el triunfo de Alfonsín fue un duro golpe para la revista que, de todas formas, no le concedió virtud alguna, sino que lo comprendió más por los problemas internos del peronismo que por la capacidad que supo demostrar el candidato radical de haber canalizado las demandas centrales de la hora y de haber sido protagonista de una construcción política más innovadora que la propuesta del campo peronista.

Referencias

- Antonio, J. (28 de octubre de 1983). Por la opción de la esperanza. *Primera Plana*, pp. 8-9.
- Baeza Belda, J. (2017). Un asunto interno: la derrota del peronismo en las elecciones argentinas de 1983. *Revista de Derecho Electoral* (24), 153–166.
- Bolívar, J. (18 de noviembre de 1983). Peronismo, autocrítica y oportunismo. *Primera Plana*, p. 23.
- Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Gili.
- Borrelli, M. (2025). Entre la renovación y la influencia: las revistas políticas argentinas en la década del sesenta. En Vicente, M. e Iturralde, M. (coords.), *Más allá del nuevo periodismo. Modernización, desarrollo y autoritarismo en los largos años sesenta*, pp. 25-52.
- Borrelli, M. y Raíces, E. (2026). “¿Por qué Luder?” la revista peronista Línea y la campaña presidencial argentina de 1983. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*.

- Borrelli M. y Saborido, J. (2022). ¿Una fórmula para la ‘unidad nacional’? La prensa política argentina y la frustrada candidatura Perón-Balbín en 1973. *Studia Historica: Historia Contemporánea (SHHC)*, 40, 263-286.
- Carman, F. (2015). *El poder de la palabra escrita: revistas y periódicos argentinos: 1955-1976*. Biblioteca Nacional.
- El interlocutor (25 de marzo de 1983). ¿Será el embajador Schlaudeman un nuevo Braden?. *Primera Plana*, p. 22
- Estévez Andrade, R. y Méndez, M. (2023). *Ahora Alfonsín. Historia íntima de la campaña electoral que cambió la Argentina para siempre*. Margen Izquierdo.
- Ferrari, G. (2013). 1983. *El año de la democracia*. Planeta.
- Fidanza, A. (28 de octubre de 1983). Chascomús habla de Alfonsín. *Primera Plana*, pp. 38-39.
- Franco, M. (2023). 1983. *Transición, democracia e incertidumbre*. Universidad de General Sarmiento.
- Mazzei, D. (1997). *Medios de comunicación y el golpismo. El derrocamiento de Illia (1966)*. Geu.
- Melo, A. (1989). *La transición política argentina 1982-1983*. Universidad Nacional del Rosario.
- Persello, A. V. (2015). Las elecciones en la segunda mitad del siglo XX. En Sabato, H. [et al], *Historia de las elecciones en Argentina*, pp. 235-363. El Ateneo.
- Primera Plana* (25 de marzo de 1983a). La crisis de nuestra existencia como nación, 12.
- Primera Plana* (25 de marzo de 1983b). Por la vida, 3
- Primera Plana* (22 de julio de 1983). No es hora de mezquindades, 21.
- Primera Plana* (29 de julio de 1983). “A vosotros se atreve, argentinos...”, 4.
- Primera Plana* (9 de septiembre de 1983a). “Me pone orgulloso que me llamen cacique”, 24-26.
- Primera Plana* (9 de septiembre de 1983b). Los que tiran a Isabel al bombo, 21-22.
- Primera Plana* (23 de septiembre de 1983). Algunos librejos contra las alpargatas, 4.
- Primera Plana* (30 de septiembre de 1983a). Desaparición, convulsión, represión, entrega y pacto, 28-29.
- Primera Plana* (30 de septiembre de 1983b). El país que tenemos y el que buscamos, 4.
- Primera Plana* (14 de octubre de 1983). El 30 de octubre como el 24 de marzo, 4.
- Primera Plana* (28 de octubre de 1983a). Las condiciones de la victoria, 27-28.
- Primera Plana* (28 de octubre de 1983b). Sin título, 3.
- Primera Plana* (28 de octubre de 1983c). Toda la maquinaria contra el Justicialismo, 34.
- Primera Plana* (28 de octubre de 1983d). Víctor Martínez. Un gentleman inglés con apellido gallego, 40.
- Primera Plana* (4 de noviembre de 1983). Quien ganó y quien perdió, 4-5.
- Primera Plana* (9 de diciembre de 1983). Ahora, a gobernar, 4.
- Romero, J. M. (2024). 1983, *la primera derrota del peronismo*. Futurock.
- Sidicaro, R. (1993). *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*. Sudamericana.
- Suriano, J. y Álvarez, E. (2013). *505 días. La primera transición a la democracia. De la rendición de Malvinas al triunfo de Alfonsín*. Sudamericana.

Taroncher, M. A. (2012). *La caída de Illia. La trama oculta del poder mediático*. Ediciones B.
Tcach, C. (1996). Radicalismo y dictadura (1976-1983). En Quiroga, H. y Tcach, C. (comps.)
A veinte años del golpe. Con memoria democrática, pp. 27-50. Homo Sapiens.
Velázquez Ramírez, A. (2019). *La democracia como mandato. Radicalismo y peronismo en la transición argentina (1980-1987)*. Imago Mundi.

Abstract: The magazine *Primera Plana*, an icon of interpretive journalism in the 1960s, entered a second phase beginning in March 1983, with an editorial line openly favorable to the historical Peronist movement, which was preparing to wage its electoral battle in the presidential elections of October 1983. In this article, we propose to analyze its editorial positions based on certain guiding questions: How did the magazine assess the political landscape of the “transition”? What was its assessment of the ending dictatorship and the party reorganization that took place during 1983? How did it position itself regarding the internal divisions that plagued Peronism during this period? What was its stance on the rise of Raúl Alfonsín as the new charismatic leader of the Radical Civic Union? And finally, how did it evaluate the defeat of Peronism in the October presidential elections, and what future perspective did it offer for the new democracy?

Keywords: *Primera Plana – transition – 1983 elections – Argentine press*

Resumo: A revista *Primera Plana*, ícone do jornalismo interpretativo na década de 1960, entrou em uma segunda fase a partir de março de 1983, com uma linha editorial abertamente favorável ao movimento peronista histórico, que se preparava para travar sua batalha eleitoral nas eleições presidenciais de outubro de 1983. Neste artigo, propomos analisar suas posições editoriais a partir de algumas questões norteadoras: Como a revista avaliou o cenário político da “transição”? Qual foi sua avaliação do fim da ditadura e da reorganização partidária ocorrida em 1983? Como se posicionou em relação às divisões internas que assolavam o peronismo nesse período? Qual foi sua posição sobre a ascensão de Raúl Alfonsín como o novo líder carismático da União Cívica Radical? E, finalmente, como avaliou a derrota do peronismo nas eleições presidenciais de outubro e qual perspectiva futura ofereceu para a nova democracia?

Palavras-chave: *Primera Plana – transição – eleições de 1983 – imprensa argentina*

Notas

01 Sáez Germain había sido periodista de la revista *Gente* a inicios de los años setenta y, previamente, había militado en la agrupación del nacionalismo de extrema derecha Tacuara (el autor agradece a María Noel Álvarez por este dato).

02 En el primer número aparecen Julio Bornik como jefe de redacción, Carlos Eichelbaum como secretario de redacción, Luis Fontana como prosecretario; como redactores: Juan Bedoían, Alejandro Tarruela (en el número 7 aparece Jorge Raventos), entre otros. El Consejo Asesor inicialmente estaba formado por: Jorge Antonio, Enrique Santiago Gilardi Novaro, Horacio Alonso, Pedro Michelini, Guillermo Baloira y la periodista Any Ventura.

03 Entendemos a esta sección como el espacio institucional en el que se resume el posicionamiento del medio y se sistematiza su orientación política e ideológica (Borrat, 1989; Sidicaro, 1993)

04 Un sesgo ideológico que compartirá con su colega *Línea*, fundada en 1980 y de similar orientación (para la posición de *Línea* en este periodo, véase Borrelli y Raíces, 2026).

05 En el número 2, por ejemplo, hallamos 4 publicidades dentro de una extensión de 98 páginas. Algunas de las publicidades observadas en los primeros números son: Spar (electrodomésticos); Banco Federal Argentino, Banco Rural, Visa, Compañía Financiera Central (inversiones), Yves Saint Laurent, Jardín de Paz (cementerio privado), Hotel Presidente, Ministerio de Acción Social, Gabriel Dreyfus (agencia publicidad), Radio América, Sol (explotación de petróleo), Medical's (medicina privada), Club del Retiro (Restaurant),

06 Entrevista realizada por el autor a Carlos Eichelbaum, 3 de octubre de 2023.

07 Para *Primera Plana* el poder norteamericano “detestaba” la posibilidad de un gobierno “nacional y popular”, prueba de ello era que el embajador de Estados Unidos en Argentina, Harry Shauldeman, había advertido en una reunión con generales y civiles que si ganaba el peronismo duraría 6 meses en el poder (*El Interlocutor*, 25 de marzo de 1983, p. 22; *Primera Plana*, 29 de julio de 1983, p.4)

08 Desde 1972 Alfonsín era el líder de la corriente interna Movimiento de Renovación y Cambio dentro de la UCR y fue creciendo desde un lugar minoritario frente a la hegemónica Línea Nacional, la corriente conducida por Balbín hasta su fallecimiento en septiembre de 1981. Hacia 1983, con su prédica democrática y anticorporativista, Alfonsín logró forjar una imagen combativa que entroncó con el clima antidictatorial

post Malvinas (siendo, además, uno de los pocos dirigentes partidarios que no apoyó la aventura militar). El fallecimiento de Balbín, el apoyo de los sectores juveniles del radicalismo, su indudable carisma y su capacidad para tejer alianzas con otros sectores internos de su partido lo encumbraron como su líder hacia fines de julio de 1983, plataforma desde la cual se presentó como candidato presidencial y logró construir un nuevo liderazgo que captó a un amplio espectro de la opinión pública (Tcach, 1996; Vélazquez Ramírez, 2019).

09 La revista aseguraba, con aire despectivo, que la campaña electoral había puesto en evidencia un aspecto “inédito” en el país: la estrategia publicitaria para imponer un candidato, de la misma manera a las que se utilizaban para imponer un “dentífrico” o un “desodorante” (*Primera Plana*, 28 de octubre de 1983b, p.3).

10 En el marco de esta “*develación*” sobre la construcción pública del candidato radical *Primera Plana* realizó un perfil social y más intimista de Alfonsín y en la edición previa a las elecciones se trasladó a Chascomús, su lugar de nacimiento y donde realizó sus primeros pasos políticos, para trazar un perfil que contradecía abiertamente su imagen de campaña. En la nota “Chascomús habla de Alfonsín” (Fidanza, 28 de septiembre de 1983, pp. 38-39) se lo presentaba como un abogado mediocre y perteneciente a una familia con costumbres de la oligarquía provinciana -como la de tomar whisky o jugar al póker-, junto con fotos de propiedades y comercios pertenecientes supuestamente a su familia. De esta manera, el candidato que a nivel nacional aparecía como “*progresista*”, era presentado contradictoriamente como un “miembro de la elite pueblerina” (una nota con similar sentido se publicó sobre el candidato a vicepresidente, Martínez, oriundo de la provincia de Córdoba; *Primera Plana*, 28 de octubre de 1983d, p. 40).

11 En campaña Alfonsín articuló una propuesta concreta en torno a los derechos humanos al distinguir tres niveles de responsabilidad en un eventual juzgamiento de las Fuerzas Armadas: se debía juzgar a los que habían dado las órdenes y a los que se habían “excedido” en su comportamiento, mientras que los que se habían visto obligados a su cumplimiento se verían exceptuados (Franco, 2023).

12 Desde la época del primer peronismo (1945-1955) se había acuñado la expresión peyorativa de “gorilas” para señalar a los sectores antiperonistas.

13 Ambos líderes habían tenido un acercamiento político en 1973, e inclusive se llegó a conjeturar con una posible candidatura de “unidad nacional” Perón-Balbín para las elecciones presidenciales de septiembre de 1973 (Borrelli y Saborido, 2022).

14 En el contexto de la llegada de la CIDH el justicialismo se había pronunciado a través de dos comunicados, uno firmado por Isabel Perón, y otro por el vicepresidente del Partido, Deolindo Bittel, que había sido explícito al hablar de “terrorismo de Estado”, una expresión ausente en el léxico político del momento y que denunciaba lo ocurrido

en los años previos.

15 La revista omitía en su evaluación que Alfonsín no era un advenedizo en el tema y había participado desde diciembre de 1975 como dirigente político y abogado en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, una entidad plural que había nacido ante la escalada de la violencia política y que durante la dictadura irá de una posición más moderada a otra de mayor denuncia.

16 Esta certeza se asentaba sobre varios elementos. En principio, el peronismo nunca había sido vencido en elecciones libres a nivel nacional, había movilizado más seguidores que los radicales en los actos de campaña -aunque éstos habían movilizado gran cantidad de ciudadanos- y las reafiliaciones partidarias realizadas durante 1983 habían sido mucho mayores en el justicialismo que en el radicalismo (3.005.355 y 1.410.123 de afiliaciones, respectivamente) (Ferrari, 2013; Melo, 1989; Velázquez Ramírez, 2019).

17 La elección de la candidatura justicialista había resultado muy compleja por la fragmentación y las disputas intestinas por el poder en el Justicialismo y se resolvió apenas dos meses antes de la elección. La conflictividad intrapartidaria se expresó en la multiplicación de posibles postulantes de los distintos agrupamientos internos, que denotaba una fragmentación lesiva para un partido cuyo funcionamiento había dependido históricamente del liderazgo indiscutido de Perón. Adicionalmente, contra las intenciones de la “rama política” del Partido Justicialista (PJ), el sindicalismo peronista tuvo prevalencia en la definición de las candidaturas, que se comprobó en el decisivo respaldo a la fórmula Luder-Bittel por parte del secretario general de las 62 Organizaciones y vicepresidente segundo del PJ, el sindicalista Lorenzo Miguel (Baeza Belda, 2017, pp. 162-163; Ferrari 2013, p. 35; Suriano y Álvarez, 2013, pp. 221-223; Velázquez Ramírez, 2019, pp. 71).

18 Cabe resaltar que en los dos meses posteriores de campaña la figura de Luder acaparará mucho menos atención en *Primera Plana* que la de Alfonsín, a quien se le dedicarán diversas notas para tratar de erosionarlo en su legitimidad. En parte esto también daba cuenta de la potencia del candidato radical y de un candidato justicialista mucho menos carismático y con una propuesta electoral menos innovadora.

19 En pos de disputar esa pelea por el sentido común y mostrar aspectos positivos asociados al peronismo, la revista publicó en tapa una nota al candidato a gobernador justicialista para la provincia de Buenos Aires Herminio Iglesias (Figura 4), donde se destacaba su origen humilde y su carácter “sencillo, popular [y] auténtico” (*Primera Plana*, 9 de septiembre de 1983a, pp. 24-26). De origen sindical, Iglesias era una figura controvertida del peronismo, que generaba amplio rechazo en los votantes de clase media, ya que estaba asociado a las prácticas políticas violentas, a la prepotencia y al “matonismo” que los opositores le endilgaban al peronismo. Posteriormente, en una acción que ya forma parte de la mitología política argentina y que enfatizó este sentido negativo sobre su figura, Iglesias quemó un féretro con la insignia radical en el acto de cierre de la cam-

pañá peronista, el 28 de octubre de 1983 en el centro de la ciudad de Buenos Aires. Por otra parte, véase también la tapa donde *Primera Plana* denunció una campaña contra el sindicalista Miguel (Figura 5).

20 En relación a la autodenominación del gobierno de las Fuerzas Armadas entre 1976-1983 como “Proceso de Reorganización Nacional”.

21 La UCR obtuvo el 52% de los sufragios y el peronismo el 40% para la elección presidencial. En el ámbito provincial, el justicialismo obtuvo 12 gobernaciones, el radicalismo 6 y otras agrupaciones 3. A nivel del Poder Legislativo, los radicales obtuvieron 129 bancas para la Cámara de Diputados y 18 senadurías, mientras que el PJ obtuvo 111 y 21, respectivamente (otros partidos obtuvieron 14 bancas para Diputados y 7 senadurías).

22 En un tono similar, el comentarista Jorge Bolívar reconocía la necesidad de una “autocrítica integral”, pero advertía sobre el oportunismo de los propios peronistas que repetían las mismas críticas de los vencedores radicales, haciendo hincapié en los errores de Miguel e Iglesias. En cambio, el peronismo debía realizar ese ejercicio crítico desde su propia historia, superar a los “oportunistas de la derrota” y revisar aquello en lo que no había sido fiel a sí mismo (Bolívar, 18 de noviembre de 1983, p. 23).